

## Reseña biográfica

María del Carmen Hidalgo de Caviedes y Gómez nació en Madrid el 3 de septiembre de 1913 y fue bautizada el día 20 de ese mismo mes. Desde muy joven, sintió la llamada a consagrarse al Señor. Al comenzar la guerra civil española, encontrándose ella en la Iglesia de las Capuchinas durante el bombardeo del Cuartel de la Montaña, el 20 de julio de 1936, experimentó una fuerza interior que la movió a ofrecer su vida por los sacerdotes. El 25 de abril de 1938, después de unos ejercicios espirituales practicados con la orientación de Don José María García Lahiguera, ambos se comprometieron a fundar una Congregación de vida íntegramente contemplativa, que prolongara en la Iglesia la 'Oración Sacerdotal' de Cristo: «Por ellos ruego y por ellos me consagro» (Jn. 17). La Congregación de Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote recibió la aprobación Pontificia el 24 de enero de 1967. Madre M<sup>a</sup> del Carmen trabajó incansablemente, unida a Don José María García Lahiguera, por la inserción de la Fiesta de Cristo Sacerdote en el Calendario Litúrgico de la Iglesia universal. Esta fiesta fue aprobada para España el 22 de agosto de 1973. Fundó Monasterios en Madrid, Salamanca, Zaragoza, Huelva, Moncada (Valencia), Javier (Navarra) y Oropesa (Toledo). Mostró una fe y un amor incondicional a la Iglesia y su Jerarquía, aunando en todos sus trabajos la abnegación generosa con una confianza plena en la Providencia. Su único norte fue siempre la *búsqueda de la Voluntad de Dios*. Ocupó el cargo de Superiora General de la Congregación hasta el Capítulo General de 1993, en el que renunció al dicho cargo. Consumó su oblación, llena de la paz y la alegría de los santos el día 1 de febrero de 2001. Sus restos reposan en la Casa Madre de la Congregación de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote.

## Hoja Informativa

2015  
N.º 11



### Oración

Oh Dios, Padre Todopoderoso, que concediste a tu hija M<sup>a</sup> del Carmen una profunda penetración en el misterio de Cristo Sacerdote, para que, movida por el Espíritu Santo, entregara su vida en oración y oblación por la santificación de los sacerdotes y la Iglesia. Te pedimos que por su intercesión nos concedas la gracia que humildemente te suplicamos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

*(Con licencia eclesiástica. Para la devoción privada)*

*De conformidad con los decretos de Urbano VIII en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.*

*Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público*

Se ruega comuniquen las gracias recibidas por intercesión de la Madre María del Carmen a:

**HH. Oblatas de Cristo Sacerdote**  
General Aranaz, 22 - 28027 Madrid  
[www.oblatasdecristosacerdote.com](http://www.oblatasdecristosacerdote.com)



Sierva de Dios  
**Madre M<sup>a</sup> del Carmen**  
**Hidalgo de Caviedes**  
**y Gómez**

Fundadora de la Congregación  
Hermanas Oblatas  
de Cristo Sacerdote

## DE MADRE MARÍA DEL CARMEN

• Dice San Pablo: “con una sola oblación consumó para siempre a los santificados...” Una sola oblación: la de Cristo, porque no hay otra que sea aceptada al Padre; no la hay ni la puede haber. Es la Suya, pero en la Suya estamos.

• ¿Soy consciente de ser un miembro vivo en el Cuerpo Místico de Cristo? ¿Miembro que vive el dolor en el dolor de todos, que palpita con el corazón sacerdotal de Cristo?

• ¡Pensar que hay ese porcentaje de almas creadas por Dios que están en esa penuria, miseria espiritual, y en esa vida infrahumana en lo material, y que podamos algún día —y tantos días!— vivir como al margen de ello, como si no fueran miembros doloridos de nuestro mismo cuerpo! Esto no puede ser; no puede darse en ninguna alma bautizada, porque somos miembros de un mismo cuerpo.

• La oración es el arma más fuerte contra ese hacer del Maligno que desgarrar la Iglesia. Estemos muy unidas en el Señor, para que nuestra oración le sea grata y acepte nuestra oblación.

• Cuando la oración es verdadera, tiene que desbordarse en una conducta santa, que se manifiesta especialmente en tres virtudes que empapan todas las obras: humildad, caridad y obediencia.

• El ejercicio de caridad perfecta —dar vida dando la vida— exige una amplitud de espíritu y corazón universal: amar con el amor con que Cristo los ama, que no tiene distinción ni preferencias; sin poner medida en la entrega, sin esperar respuesta. Constante caridad práctica, que nos está continuamente pidiendo la alegría, la humildad, el olvido propio, la rectitud de intención.



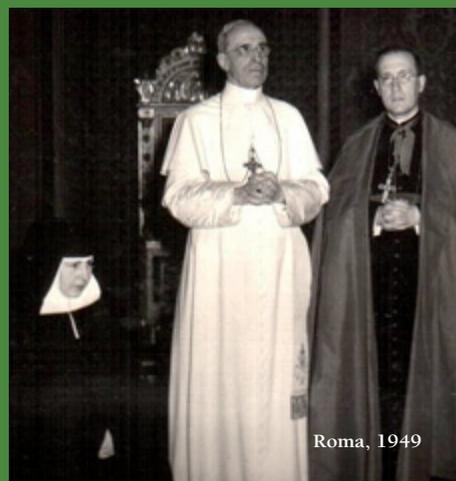
## LA GRACIA DE SER “DE CRISTO SACERDOTE”

En 1949, Madre M<sup>a</sup> del Carmen vio llegado el momento de solicitar a la Santa Sede la aprobación para que la “Pia Unión” fuera erigida en Congregación religiosa de “Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote”. En su primera respuesta, la Sagrada Congregación de religiosos pedía la revisión de varios puntos de las Constituciones y, lo más importante: el cambio de nombre: ¡Qué fuerte golpe! —comentaba la Madre— En verdad, no son pocas las “animadversiones”. La primera es ya para dejarnos hundidos: “Mutare titulum”, esto es, “cambiar el nombre”. Y, todas las demás eran más que suficientes para desfigurar la exigencia de Dios que tan clara estaba prevista en mi alma.

Por esto, a finales de noviembre de 1949, ella y D. José María fueron a Roma para defender lo que entendían como querer de Dios para el naciente instituto. Después de muchas visitas a distintos dicasterios vaticanos, se confirmó que la barrera infranqueable era la cuestión del nombre. En la curia romana no se podía admitir que la palabra “sacerdote” figurara en el título de un instituto femenino.

M<sup>a</sup> del Carmen decidió escribir directamente al Santo Padre, y le hizo llegar su carta por medio de una religiosa que le atendía. En esas letras se ve que la Madre estaría dispuesta incluso a no ser llamadas “Oblatas”, pero de ninguna manera podía renunciar a ser “de Cristo Sacerdote”. Las razones que expone son muy sencillas: ...No encontrando otro (nombre que) nos recuerde lo que somos y vivimos, suplico a S.S. Padre carísimo, tenga a bien concedernos esta gracia, la de ser llamadas “Religiosas de Cristo Sacerdote”.

Por fin, el 13 de mayo de 1950, memoria de la Virgen de Fátima, llega la respuesta de Roma: el *Nihil obstat* para la erección en Congregación religiosa de derecho diocesano. Al tomar el sobre con el Decreto, todo el temor de la Madre se centra en la cuestión: del nombre. Así lo cuenta ella: Créanlo, la avidez de leer el texto del documento hacía que la mirada del alma atraviese y descubra más que cuanto los ojos leen. Y, así, como si las letras tuvieran luz, lo primero que saltó a la vista fue: “Nomen ut supra” “El nombre como arriba se indica: Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote” Sí, la Obra aprobada: Nos llamaremos “Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote” ¡Laus Deo! Es el hacer de Dios.



Por la indudable intervención del Venerable Papa Pío XII en esta aprobación, la Congregación le guarda especial gratitud y mantiene unida su memoria a la gracia singularísima que les otorgó.

“Purifica mi alma con Tu mirada, para que en tu presencia solo quede amor”



## Gracias y Favores

✍ Doy gracias a Dios Todopoderoso. Por la intercesión de la Madre M<sup>a</sup> del Carmen pedí que mi hijo encontrara un trabajo, y lo encontró; y seguí pidiendo que le renovasen el contrato, y se lo han renovado. Y por la intercesión de la Madre M<sup>a</sup> del Carmen —a la que he pedido con fe y devoción por el trabajo de mi hijo—, después de dos contratos temporales, lo han hecho fijo en la empresa donde trabaja. Es algo milagroso desde mi punto de vista. Doy gracias infinitas y seguiré pidiendo siempre. Gracias.

Félix marcos Medina.  
Málaga

✍ Les doy las gracias por sus oraciones. La operación ha sido un éxito, gracias a las novenas a la Madre María del Carmen. Que la podamos ver pronto en los altares. Les envío un donativo pequeñito, muy agradecida.

M<sup>a</sup> Lourdes Tristany  
Santa Creu de Jutglar

✍ Les envío estas líneas para manifestar mi agradecimiento a la intercesión de M. M<sup>a</sup> del Carmen, pues con su ayuda consiguió una de mis hijas vender a tiempo un piso cuyo importe necesitaba. No dejo de encomendarle mis necesidades cuando las tengo y rezo para la difusión de su santidad.

M<sup>a</sup> Victoria Vallejo Canalejo  
Barcelona